29 de junio: Solemnidad de san Pedro y san Pablo, apóstoles

Texto del Evangelio (*Mt* 16,13-19): En aquel tiempo, llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo (…) dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (…)».

San Pedro y san Pablo, apóstoles de la fe

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, y desde los tiempos más antiguos, la Iglesia de Roma celebra la solemnidad de estos dos grandes apóstoles —maestros de la fe— como una única fiesta. Pedro fue la "roca" puesta como fundamento de la Iglesia; Pablo, la voz dada al Evangelio en su carrera entre los gentiles (los no judíos).

Recibieron de Dios un trato "peculiar". A Simón, hijo de Jonás, Jesucristo le cambió el nombre, anunciándole la entrega de una misión particular: confirmar en la doctrina a sus hermanos. Jesús rezó expresamente por él, para que su fe —como un don especial del Padre— jamás desfalleciera. Saulo de Tarso fue elegido mientras perseguía a los cristianos: se le apareció el Señor resucitado (unos 5 años después de la Ascensión), presentándosele como "Jesús, a quien tú persigues".

—Señor, en su martirio, Pedro y Pablo se dan un abrazo fraterno y se convierten en "hermanos". Concédeme la fortaleza para continuar la construcción de la "nueva Roma" cristiana que ellos —juntos— fundaron.